

6 de mayo de 2015.

Freud, 1915. Juguetón audaz, crítico sin miramientos.

Eduardo García Silva

Hace 100 años, el 6 de mayo, Freud cumplía 59 años de edad, la gran guerra iba a cumplir un año de haberse iniciado y sus efectos aún no se dejaban sentir con todo el rigor con que lo harían después. El ambiente era incluso optimista, como el mismo Abraham le relata a Freud sobre el ánimo berlinés, por su parte Freud le llega a decir a Abraham que *“Nuestra admiración por el gran aliado crece a diario”*, refiriéndose a Alemania (carta del 4/V/1915). Confiaban en una victoria rápida.

Freud trabajaba, escribía y viajaba. Durante ese año escribió los textos que fueron quizá, después de la Interpretación de los sueños, los más importantes para la ciencia, como él le llamaba frecuentemente al psicoanálisis: Pulsiones y destinos de pulsión, La represión, Lo inconsciente, Complemento psicológico a la doctrina de los sueños, Duelo y melancolía, Un caso que contradice la teoría psicoanalítica, De guerra y muerte y La transitoriedad.

Para su cumpleaños 59 ya había escrito los textos metapsicológicos. Dos días antes, el 4 de mayo, le escribe a Abraham *“He terminado cinco ensayos: el de Pulsiones y destinos de pulsión es indudablemente algo corto, pero necesario como introducción y justificado por los trabajos que siguen, a saber, la Represión, el Inconsciente, el Complemento de metapsicológico a la teoría de los sueños y Duelo y melancolía”*.

Las vacaciones de Pascua las pasó con Ferenczi que lo visitaba en Viena. Por su parte, Freud viajaría a Berchtesgaden y a Karlsbad para descansar.

Se ve que los temas que ocupaban a Freud tenían estrecha relación con los tiempos bélicos y con sus propias preocupaciones, por ejemplo, respecto a la muerte. Freud temía que alguno de sus hijos o los tres murieran en la guerra, en una ocasión soñó la muerte de Martin, sueño que le proporcionó a Ferenczi para su estudio sobre los fenómenos “ocultos”. El sueño de Freud había coincidido con una herida de bala que

Martin efectivamente recibió de los rusos y Freud se preguntaba si se trataba de una revelación en el sueño de una realidad. El 21 de julio le escribió a Ferenczi: *“Sé que tiene una predilección secreta por los fenómenos ocultistas. Recordará que en la noche del 8 al 9 tuve un sueño de muerte con Martin..... En aquél entonces, la última noticia de él la habíamos recibido el 4/7. Después pasó mucho tiempo sin que supiéramos nada. Hoy por fin ha llegado una carta suya, con fecha del 11/7. Por lo tanto la profecía no se ha cumplido.... Pero en la nota de hoy informa de que recibió, en un encuentro con una patrulla rusa, un balazo superficial en el brazo derecho, que ya se está curando... No indica ninguna fecha. Intentaré ponerme en contacto con él para averiguarlo. Prescindamos de antemano de la coincidencia de la hora. Reconozco que posiblemente se esté mucho mas sensible durante la noche. Cuando vuelva a tener noticias de él, se lo comentaré”*. La inquietud queda en eso, el 24 de julio le dice Freud a Ferenczi : *“Martin continúa alegremente sus relatos, contando que otra bala le ha atravesado el quepis; hoy ha enviado una foto bien tomada de él y su caballo. Aun no tuvo posibilidad de contestar a la pregunta de cuándo se produjo la lesión”*. En octubre tiene otro sueño donde lo ve llevando *“la gran medalla militar de plata sobre su sucio uniforme, me enseñaba orgulloso los agujeros de entrada y salida de la bala en su quepis, y estaba de camino a Innsbruck”*, más adelante, en esa carta del 17 de octubre, le dice a Ferenczi *“El ser asesinado no es, al fin y al cabo, más que una cuestión de tiempo”*.

Ese año dicta la serie de conferencias en la universidad ante 100 alumnos, de los cuales sólo el 7% estaba inscrito *“tal vez sea esta la causa de tanta afluencia”* (carta a Ferenczi del 6/XII/1915), mismas que publicará al siguiente año.

Jones prácticamente desaparece de la escena. Durante todo el año las cartas de las que se tiene registro sólo suman tres entre ambos. Jones había decidido hacer de la causa psicoanalítica el principal Leitmotiv en su vida. El 17 de junio le escribe a Freud *“Hay llamadas insistentes para que se alistén médicos en el ejército, pero considero que mi primer deber es mantener ondeando la bandera del ψ α.... Los casos de shock por la guerra son altamente interesantes ¿Ha visto usted alguno?”*, y aunque Freud no estaba trabajando específicamente sobre el tema, sí lo estaba discutiendo

ampliamente con Abraham y con Ferenczi, quienes atendían ya a soldados que volvían del frente con síntomas que no se explicaban por factores orgánicos y con inhibiciones que estaban más allá de las heridas de guerra. El trabajo de esos tiempos dará lugar después a las publicaciones sobre las neurosis de guerra de Abraham, Ferenczi y Freud y los dos primeros harán una brillante y apabullante defensa del psicoanálisis con el pretexto de explicar tales fenómenos en el 5º congreso internacional en 1918 ante médicos y autoridades sanitarias alemanas.

Los años siguientes serán más sombríos para todos. Se sumarán las penurias económicas, la falta de comida, de leña, de vestido, de transporte y de las cosas más elementales para la sobrevivencia. Freud nunca dejará de escribir ¿Cómo puede alguien producir textos y hacer investigación de la calidad de lo que produjo Freud en una época así de conflictiva y donde los intereses personales, la vida propia y la de los seres queridos están amenazados continuamente?

Si la causa del deseo es una falta inefable que también mueve a angustia, no cabe duda de que Freud no retrocedió ante esa falta cada vez que apareció ante él, ya sea por las contingencias de la vida o por su propia neurosis. Lejos de sólo angustiarse o inhibirse, Freud se sostuvo ante tales contingencias apoyándose en su deseo, digamos parafraseando a Lacan, que no retrocedió ante él, se sostuvo y lo sostuvo durante toda su vida.

Valga este pequeño texto como homenaje a Freud en su aniversario, por más que a él no le gustaban tales homenajes. En una ocasión, ese mismo año de 1915, cuando Ferenczi le comunicó una a una las coincidencias que había encontrado entre Freud y Goethe *“hasta en los más mínimos pormenores”*, Freud le respondió: *“Permítame que le confiese que no he encontrado en mí más que una sola cualidad sobresaliente: una especie de coraje inmune a las convenciones. Por cierto, usted también pertenece a los productivos y debe de haber reconocido en sí mismo el mecanismo de la producción, la sucesión entre un juego audaz de la fantasía y una crítica sin miramientos de la realidad”* (Carta del 8/IV/1915).

Coyoacán, Ciudad de México.